

## PATRIMONIO



Tras los daños que sufrió por el terremoto de 2010, el Salón de Actos fue reinaugurado en 2012. Data de 1889.

# Legado vivo

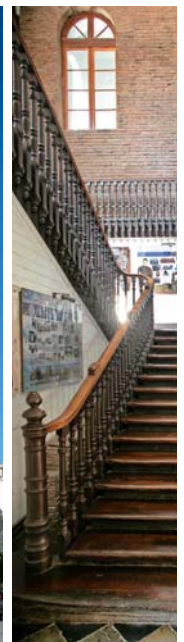
Edificios de distintas épocas y estilos, casi todos de muy larga data, conforman la infraestructura del Colegio San Ignacio, establecimiento que en mayo conmemora 170 años de vida. El conjunto jesuita se ha adaptado y evolucionado de acuerdo con los tiempos, conservando un par de joyas que realzan su valor arquitectónico más allá de los alcances de la propia comunidad escolar. Emblema de la calle Alonso de Ovalle, es sin duda un patrimonio urbano santiaguino.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Rissetti.

**C**omo un privilegio y un hito en su vida define el Premio Nacional de Arquitectura 2002, Juan Sabbagh, su paso por Colegio San Ignacio: "Hice ahí el último año de Preparatoria y todo Humanidades; primero en una casona que estaba al frente, una especie de sucursal que ya no existe, donde asistían los niños de cursos menores. En 1960 ingresé a la sede principal donde comenzó y se ha mantenido el colegio. Es un orgullo pertenecer a esta comunidad ligada a una formación católica profunda, abierta y participativa, siempre vinculada al servicio y la fe", dice el arquitecto sobre este centro educativo que se inauguró el 1 de mayo de 1856, con un par de meses de retraso, pero que pudo recibir a 44 alumnos internos, en dos cur-

sos. Hoy, la institución está próxima a celebrar nada menos que 170 años de su fundación, a manos de un grupo de misioneros jesuitas venidos desde Buenos Aires, quienes acudieron al llamado del arzobispo del momento, Rafael Valentín Valdivieso, con la finalidad de preparar a los futuros líderes de la clase dirigente chilena de mediados del siglo XIX.

Y fue emplazado a pasos de la actual Alameda, puntualmente en la misma manzana donde, en 1872, la Compañía de Jesús lograría abrir y consagrar una nueva iglesia de líneas neorrenacentistas, diseñada por el arquitecto Eusebio Chelli y rematada en etapas posteriores por los arquitectos Eugenio Joannon e Ignacio Cremonesi. La hazaña permitió reponer, desde el punto de vista físico y espiritual, aquel histórico templo jesuita que se incendió



**La iglesia, la capilla doméstica y el Salón de Actos fueron declarados monumentos históricos en 2002.**

en 1863, y, por otra parte, consolidar la influencia de la orden tras su retorno al país, luego de la expulsión de sus miembros en 1767.

En las décadas venideras, el crecimiento del colegio fue inevitable, con una serie de volúmenes que fueron dialogando cada uno con el período en que se construían. Según comenta Juan Sabbagh, de manera directa y



Remodelada hace un par de años, un área de la biblioteca (1946) conserva sus estanterías originales.

Este es uno de los edificios de 1856; desde 2022, el primer piso alberga una capilla.

El volumen de acceso (1946) cautiva por la nobleza de sus materiales y las proporciones de sus ambientes.

El internado dejó de funcionar en 1954, no obstante, hace un par de años su imponente escalera fue restaurada con el apoyo de exalumnos.

El conjunto está en buen estado de conservación. Estos pabellones datan de 1946 y dialogan con este patio, cuya cancha tiene notables detalles de diseño como los aros de básquetbol.

hasta que egresó del colegio en 1966, “tuve la posibilidad de disfrutar de un conjunto de edificios con una impronta arquitectónica notable”, proyectados en distintas épocas y tipologías. Los primeros fueron dos discretos y sólidos volúmenes levantados a la usanza de los tradicionales inmuebles coloniales –de uno o más autores desconocidos y que aún se conservan–, en tres pisos, con adobe botado pintado rojo, vigas de roble, techumbre de tejas musleras, amplios corredores y patio interior. También, continúa el arquitecto, pudo apro-

vechar una serie de pabellones “mucho más modernos e imponentes, una arquitectura clásica y solemne de muy buena calidad, hecha en hormigón, en 1956, por los arquitectos Tomás Reyes Vicuña y Pedro Mira Fernández, bajo la influencia de la Bauhaus. Estos tienen la particularidad de formar más patios y generosos espacios techados, porque fueron diseñados con la lógica de liberar los primeros pisos para ofrecer pasillos y áreas al aire libre cubiertas, que permitían jugar y entretenerse con los amigos, incluso en días de lluvia, cuando las canchas no eran la mejor opción. Eso era muy llamativo para uno, y es la misma dinámica y experiencia que han podido vivir numerosas generaciones de alumnos”.

Asimismo, recuerda que tuvo el privilegio

de conocer y convivir con otros rincones y espacios fascinantes, como la capilla doméstica, que data de 1859, y el Salón de Actos, un edificio de estilo neoclásico también diseñado por Eusebio Chelli, que desde su estreno en 1889 ha sido utilizado como sala de teatro, conciertos, cine, conferencias, ferias científicas, graduaciones y ceremonias religiosas. Cabe destacar que ambos recintos, junto con la iglesia, son Monumento Histórico desde 2004, categoría que sin duda da cuenta del valor estético, patrimonial y funcional de este noble conjunto arquitectónico. Y para conmemorar en mayo este nuevo aniversario, se estrenará un mural pintado por el jesuita Pablo Walker, inspirado en el lema “Entramos para aprender, salimos para servir”. @colegio\_sanignacio. VD